Recensiones

Burin, M., Moncarz, E., y Velázquez, S. (1990). *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Buenos Aires: Paidós, págs. 237.

Los autores de esta obra revisan, replantean y teorizan sobre la psicología y la psicopatología femeninas. Asumiendo que el ser hombre o mujer constituye un factor diferencial a tener en cuenta para el estudio de las enfermedades de la mente, intentan delimitar con precisión los malestares y formas de recuperación propios de la mujer. El pensamiento y experiencia vertidos en el libro representan la continuación de otra obra publicada anteriormente por Mabel Burin en 1987 (*Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*), en la que ya se planteaba la problemática de la salud mental de las mujeres y su relación con la constitución de la subjetividad femenina.

Las autoras sitúan los problemas de salud mental de las mujeres en un contexto cultural que se denomina «patriarcal», y ofrecen criterios de análisis que indican de qué manera las condiciones de vida de las mujeres, en especial la vida cotidiana, repercuten de modo decisivo sobre su modo de enfermar. El término «enfermedad» se suaviza sustituyéndolo por el de «malestar», si bien éste último es un concepto mucho más general y no queda reducido al estado mental que normalmente denominamos «enfermedad psíquica» o «psicopatología».

La teoría que encontramos en la obra está bien fundamentada científicamente en diversas disciplinas, tales como la psiquiatría, la psicología social, la sociología, el psicoanálisis y la epidemiología. Se diría que el objeto de estudio es abordado adecuadamente desde una perspectiva multidisciplinar.

Tres son las partes que componen el libro. La primera de ellas marca los límites del campo de la salud mental de las mujeres. En esta demarcación someten a crítica los tres criterios tradicionales de salud mental, así como las prácticas sociales al uso. Las áreas sobre las que se ejerce la labor crítica son la maternidad, la sexualidad y el trabajo femenino. Los tres ámbitos configuran las condiciones fundamentales de vida de las mujeres y, por consiguiente, su salud mental. Sin quedarse en la crítica, las autoras ofrecen nuevas perspectivas de análisis y respuestas diferentes a las tradicionales.

La segunda parte analiza los estados depresivos de las mujeres como modos paradigmáticos de expresión del malestar femenino. Se describen varias formas clínicas de la depresión, ilustrándolas con ejemplos. También se plante-